

Pascua 2023 – Triunfa la VIDA

Con los ojos y el corazón cargados de Viernes Santo, no era para menos habían visto a su maestro, al que las había rescatado no sólo de aquello que pudieran haber vivido, sino del oprobio que significaba en aquel tiempo ser mujer, colgado y muerto en el madero. Pero llenas del coraje que da el amor agradecido y corriendo riesgos – porque no hay amor que no corra riesgos – sin saberlo caminan haciendo un acto de fe. Van a buscar a Jesús para embalsamarlo. Quieren ver más allá de lo que vieron sus ojos y no se quedan en el más acá de su miedo, comodidad, desesperanza y frustración. La fe es ver más allá, la fe brota de un corazón agradecido, la fe corre riesgos.

Siendo todavía de noche, van al sepulcro donde ha sido enterrado Jesús. No lo pueden olvidar. Lo siguen amando más que a nadie. Mientras tanto, los varones han huido y siguen escondidos.

Pero al llegar al lugar escuchan el anuncio que cambia sus historias y la historia: « No está aquí. Ha resucitado, como dijo. Vengan a ver el lugar». No se puede buscar a Jesús en el mundo de la muerte. Está vivo para siempre. Nunca lo podremos encontrar donde la vida está muerta.

Y estas palabras hoy también adquieren su fuerza renovadora y desconcertante. Si queremos encontrar a Cristo resucitado, lleno de vida no podemos buscarlo sino donde la vida florece, la vida despierta, la vida quiere abrirse lugar y empujar las piedras que la encierran en el sepulcro de la muerte.

Y reciben el encargo de ir a decir a los discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán”». Hay que volver a Galilea para ver al Resucitado. Fue en Galilea donde se escuchó, por vez primera y en toda su novedad, la Buena Noticia de Dios y el proyecto transformador y lleno de vida del Padre. pero no conoceremos la alegría del Evangelio de Jesús, capaz de «resucitar» nuestra fe.

A orillas del lago de Galilea se fue gestando la primera comunidad de Jesús. Es allí donde sus primeros seguidores viven una experiencia única. Con él aprenden a vivir el Reino abrazando, perdonando, curando la vida y despertando la confianza en el amor infinito de Dios.

Volver a Galilea, para que la «presencia de Jesús resucitado tome los rasgos humanos de todos aquellos que se esfuerzan y le ponen el pecho a la vida para salir del sepulcro de todos los días y resucitar su vida y al modo de Jesús la vida de sus hermanos.

La muerte no tiene la última palabra, sino Dios. Hay tanta muerte injusta, tanta enfermedad dolorosa, tanta vida sin sentido, tanta violencia absurda que invitan a hundirnos en la desesperanza. La resurrección de Jesús nos despierta y nos grita que Dios existe, ama y levanta.

Celebrar la resurrección de Jesús es abrirnos a la energía creadora y vivificadora de Dios. El verdadero enemigo de la vida no es el sufrimiento, sino la desesperanza. Vivir la pascua es vivir la pasión por la vida hecha amor y compasión por los que sufren.

Vivir la Pascua es dejarnos modelar por su amor vencedor que quiere remover la losa de nuestros sepulcros para poder decir : “¿Dónde está muerte tu victoria?”. Porque

Es Pascua y es resurrección cada vez que apostamos a la vida desde el seno de la madre hasta que llegue al seno del padre Dios.

Es Pascua el trabajo sacrificado y honesto de cada día que lleva dignidad a las familias.

Es Pascua el estudio de los chicos y jóvenes unidos en el proyecto de Jesús de crear una nueva humanidad sobre sostenida por el amor, de la Justicia, la fraternidad y la paz.

Es Pascua la democracia y la libertad, la creatividad de técnicos y artistas, la entrega de los educadores, el despertar del amor en los jóvenes, su afianzamiento en los adultos y la vida vivida como vocación.

Es Pascua la solidaridad, el esfuerzo compartido, la comunidad que se organiza y le pone el pecho a la vida para salir adelante.

Es Pascua la entrega de la Iglesia a los pobres, la liturgia compartida y celebrada con vida; la fe vivida en familia.

Es Pascua, el alivio a los enfermos, el cuidado de los chicos, cuando trabajamos para que haya ni un pibe menos por la droga ni un anciano más en la calle.

Es Pascua todo paso que damos hacia una vida más digna y hacia una comunidad más solidaria, porque es el mismo paso de Cristo: paso de libertad, justicia y amor y triunfo de la Vida.

Mons. Eduardo García

9 de abril 2023